

El Adviento en la cultura | por Alvaro Ginel

CULTURA RELIGIOSA

Año litúrgico: Las personas tenemos que “dominar el tiempo” y lo hacemos ordenándolo: años, meses, días, horas, minutos, segundos... Así hay “año civil” (enero-diciembre), “curso escolar” o “año académico” (septiembre-julio), “ciclo de sementera” (tiempo oportuno para sembrar), etc. *Año litúrgico* es la ordenación del tiempo o espacio de tiempo en que los cristianos celebramos los misterios de Jesús, el Viviente. Comienza el año litúrgico a finales de noviembre, cuatro domingos antes del día 25 de Diciembre, Navidad. No tiene día fijo de inicio. Depende de cuándo caiga el 25 de diciembre. El tiempo antes de la Navidad se llama Adviento, o preparación para la venida histórica de Jesús o celebración de la Navidad. La fecha central de todo el año litúrgico es la Pascua, que coincide con el primer plenilunio después del 21 de marzo, lo que es lo mismo, en el domingo de la primera luna llena de primavera.

Venida: Se usa mucho en Adviento. El primer significado no es el nacimiento de Jesús en Navidad, sino la “venida del Señor al final de los tiempos”. En el *credo* decimos: “Y de nuevo vendrá para juzgar a vivos y muertos”. Los creyentes esperamos que Jesús vuelva cuando su reino esté cumplido. Nadie sabe el momento ni la hora de esa venida. El segundo significado de venida es el recuerdo, la conmemoración de la primera venida o nacimiento (Navidad) de Jesús en la gruta de Belén. Una venida importante está siempre precedida de preparativos. Así en el plano humano, cuando alguien va a venir nos exige preparar la casa, cuidarla; si es autoridad política, la preparación se nota en arreglo calles, banderitas, limpieza, etc. Para los creyentes, la Venida de Jesús es preparada por un tiempo llamado Adviento cuya finalidad es “allanar” lo que en nosotros hay de obstáculo a Dios. Dios llega y pide cambio interior. El Dios de Jesús no hace las paces ni traga con todo: nos modifica por dentro y quiere que modifiquemos el mundo...

Espera del Señor: Jesús ya ha venido. ¿Qué sentido tiene hablar de espera de Jesús? Aunque es cierto que según nuestra fe Jesús vendrá al final de los tiempos, también podemos hablar de “espera de Jesús” más próxima en un sentido figurado. No volverá otra vez a nacer en Belén; pero sí es cierto que Jesús puede “hacerse más presente” en nuestra vida, en nuestro mundo; sí es cierto que podemos descubrir su presencia a nuestro lado, y en lo que acontece, de manera más fuerte; sí es cierto que esperamos que Dios nos habite más plenamente y sepamos descubrir su presencia en nosotros y en nuestra historia. Se perdemos la actitud de espera, no descubriremos nada ni a nadie y, menos, a Dios, que es suave como la brisa y como el susurro. Si no esperamos nada ni a nadie, aunque venga, ni nos enteraremos... Las actitudes son importantes para descubrir y dar sentido y profundidad a la vida...

Salvador, salvación, viene a salvarnos: ¿Qué queremos decir los cristianos con estas palabrejas que muchos no entienden porque se lo pasan “divino”, no “necesitan a nadie”,

no sabe de qué tienen que “ser salvados”? Cuando las empleamos (el nombre *Jesús* significa *salvador, salvación*), queremos decir que Jesús trae una *perspectiva de realización de la vida* que es *salvación*: salida de una manera de ser que queda encerrada sólo en “lo que a nosotros se nos ocurre”, en lo que “entendemos según nuestras luces”. Por ejemplo, jamás se nos hubieran ocurrido las cosas que Jesús nos dijo de su Padre: llamar a Dios con el nombre de Padre, vivir en la perspectiva de las bienaventuranzas, vivir confiando y fiados en Dios, saber cómo es el Dios. Quienes entran en esta dinámica de Jesús descubren que hay felicidad indecible en lo que Jesús propone. “Me siento salvado” es algo así como decir “me siento metido en la forma de vivir de Jesús y me encanta; he dejado atrás otra forma de vivir pensando sólo en mí y en lo que yo creía”. Dios nos salva sacándonos de nuestra sola forma “humana” de vivir. Dios nos abre caminos para “ser divinos” que no acaban en “no comer la manzana prohibida”, sino “en entregarse como Jesús lo hizo y en relacionarse con el Padre como él lo hizo”. Algunos esto no lo entienden, ni lo aceptan, ni les va, ni... La salvación predicada y anunciada y atraída por Jesús no se impone, sólo propone. No todos la entienden... Es don de Dios. ¡¡Qué misterio más grande!!

17-24 Antífonas Mayores: Esto ya es para los que “quieren subir la nota”. Son los 8 días previos a la Navidad. Los evangelios del día van presentando las actitudes de las personas más cercanas a Jesús en el momento de su nacimiento. La antífona de vísperas antes del *magnificat* (ya sé que muchos aquí os perdéis pero no hay tiempo de más explicaciones) tiene una fuerza especial.

Corona Adviento: Tradición alemana del s. XIX (se sobre pone a otras tradiciones anteriores preexistentes) que nace en Hamburgo, en un hospicio, por el cura J. H. Wiechen; los niños cantaban y rezaban mientras se encendía cada día una candela, del 1º al 24 de diciembre, sobre una rueda. Después ésta se adornó de verde. Desde 1930 se popularizó y se redujo el número de velas a una por semana. El sentido de las velas de la corona de Adviento: no hay uno estricto. Te propongo: 1ª: la vela de la *Vigilancia*. 2ª: la vela de la *Esperanza*. 3ª: la vela de la *Alegría*. 4ª: la vela de la *Cercanía* de Dios. (Puedes dar otros sentidos). Encontrarás otras muchas explicaciones. Razón: se trata de costumbres ancestrales sobre las que se han superpuesto tradiciones y finalidades religiosas, ornamentales, consumistas, etc.

Árbol de Navidad: Su origen es el norte de Europa. Existía antes del cristianismo el uso del árbol en estas fechas y fiestas invernales. La adaptación que hacen los misioneros sobre una realidad previa está llena de significado religioso. Eligen un *árbol de hoja perenne*, recuerdo del árbol del Paraíso, árbol de la Vida que señala a Jesús, portador de la Vida de Dios. En la picota del árbol se ponía una luz (así el árbol se convertía en una especie de cirio pascual que sostenía o anunciaba al que es Luz del mundo, Jesús). En las ramas se colocaban manzanas (recuerdo de la manzana comida por Eva). Las manzanas se fueron cambiando por regalos. En 1912, en Boston, comenzó a plantarse árboles en lugares públicos, iluminados durante las fiestas de Navidad. Se convirtió en el símbolo donde se cuelgan no las manzanas, sino “el fruto de los regalos”. La práctica se extendió hasta hoy. Encontrarás otras muchas interpretaciones, todas válidas y todas insuficientes. Debajo de esta realidad

del árbol hay todo un sentido profundo de vida y de modo de entenderse como personas y como personas religiosas.

Otra interpretación:

Parece ser que lo del árbol nació en Alemania, en la primera mitad del s. VIII.

Estando predicando el misionero británico san Bonifacio un sermón, el día de Navidad, para convencer a los alemanes de que el roble no era ni sagrado ni inviolable, el “apóstol de los alemanes” derribó uno. el árbol, al caer, fue destrozando todos los arbustos excepto un pequeño abeto. San Bonifacio interpretó la supervivencia del arbolito como un milagro, concluyendo su sermón: “Llamémosle el árbol del Niño Dios”. Los años siguientes, los cristianos celebraron las navidades plantando abetos. en el S. XVI se empezaron adornar los abetos en Alemania para festejar la Navidad. En España como todos sabemos, no alcanzó popularidad hasta el siglo XX.

Belén: “El belén”, o también “portal”, “misterio”, “nacimiento”, “pesebre”. Representación costumbrista de la geografía donde nació Jesús. El centro es Jesús, María, José, de ahí “el misterio”. Lo inauguró san Francisco de Asís la Navidad del año 1233 en Greccio (Italia). Con el tiempo, se ha convertido en un elemento ornamental. Son típicos los animales: la mula y el buey que no son la “calefacción” del portal. Son *animales proféticos*. Reconocen y son más fieles los animales a Dios que los mismos hombres: “Conoce el *buey* a su dueño y el *asno* el pesebre del dueño; Israel no me conoce, mi pueblo no recapacita” (Is 1,3). La tradición belenista en España es muy fuerte, también en Nápoles. Puede consultar internet.

Álvaro Ginel

Director de la Revista CATEQUISTAS